

ESTUDIO 1.

El mercado de trabajo pre-electoral.

Introducción

A días de haber superado las Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO), las especulaciones acerca de los posibles resultados electorales fueron dejando lugar a las explicaciones y preguntas que distintos sectores del Frente de Todos comienzan a hacerse a partir de la derrota electoral. Alberto Fernández, durante la misma noche de la elección, salió a hacerse cargo del resultado, a señalar que se escuchará el mensaje de las urnas y que habrá que corregir errores. Ahora se ha abierto un fuerte cruce al interior de la alianza gobernante donde, al parecer, las posiciones acerca de cuáles fueron esos errores y de los tiempos que se necesitan para corregirlo, varían de manera sustantiva.

Debe hacerse notar que las elecciones de medio término no le han sido fáciles al kirchnerismo, hoy en el Frente de Todos (FdT), desde su constitución. Además, podemos señalar una situación bien compleja, dado que en noviembre se va a una elección donde el oficialismo enfrenta una doble pandemia no superada: la que dejó el macrismo y la del COVID-19. Pero lo que importa destacar en la presente nota, sobre todo para quienes seguimos pensando que la condición material de las clases populares es relevante para explicar el voto, es la situación actual de los principales indicadores del mercado de trabajo. Además, dado que la compulsa de gestión del FdT tiene su rival más importante en Cambiemos, bien vale hacer referencia contra la situación de 2019 cuando dicha alianza dejó el gobierno y se buscó desplazarlo con expectativas de recomposición social.

En las páginas que siguen analizaremos la situación actual comenzando por la descripción de los indicadores relevantes del mercado de trabajo relativos a empleo e ingresos, para luego dejar planteadas algunas breves reflexiones finales.

El mercado de trabajo ¿post-pandemia?

Veamos ahora cuál es la situación actual a partir de algunos indicadores del mercado de trabajo. En primer lugar, es necesario partir de las tasas básicas, tomando como referencia el punto inicial del gobierno del Frente de Todos, es decir, diciembre de 2019.

Aun sin los datos del segundo trimestre de 2021, las tasas básicas parecen graficar una recuperación parcial, incluso respecto del punto ya crítico de diciembre de 2019. La tasa de actividad, que registra el porcentaje entre la población económicamente activa (PEA) (ocupados/as, subocupados/as y desocupados/as) y la población total, no ha logrado alcanzar los valores iniciales siendo de 46,3% para los primeros tres meses del año, versus el 47,2% inicial. Es decir, hay menos gente trabajando, buscando trabajo o buscando trabajar más. Respecto al empleo -porcentaje entre la población ocupada y la población total-, continúa recuperándose rápidamente aunque se mantiene en valores por debajo de los existentes en el último trimestre de 2019: 46.3% versus el 43%. Por otra parte, continúan descendiendo las tasas de desocupación y subocupación en 0.08 y 3.2 puntos porcentuales respecto del trimestre anterior. Sin embargo, la desocupación permanece más alta que al inicio del gobierno de Alberto Fernández (Cuadro 1).

Cuadro 1. Principales tasas del mercado de trabajo. Total 31 aglomerados urbanos. Términos porcentuales. Período Cuarto trimestre 2019-primer trimestre 2021.

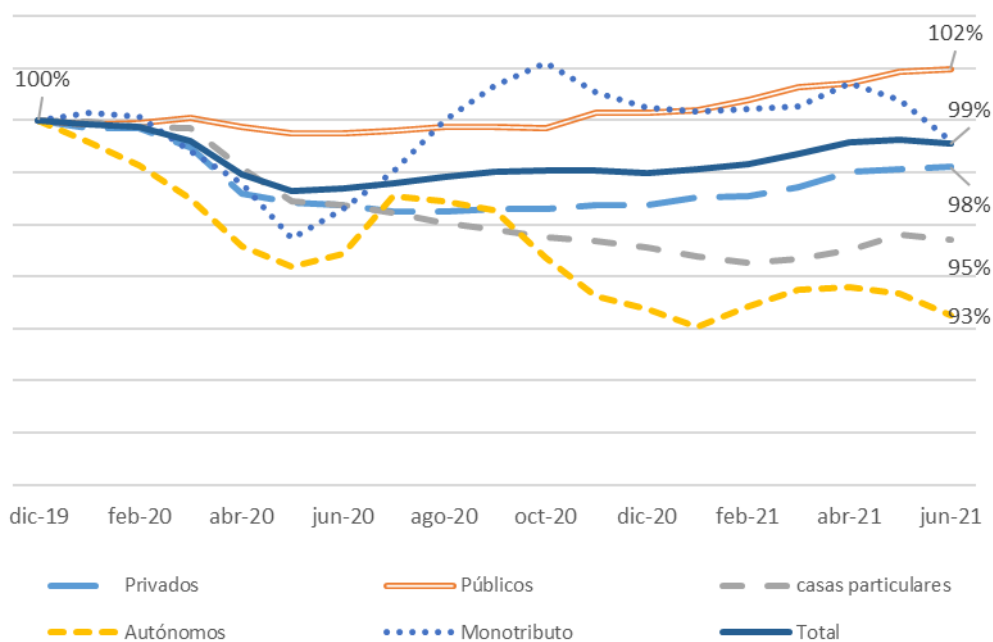
Año	Trim.	Actividad	Empleo	Desocupación	Subocupación
2019	IV	47,20	43,00	8,90	13,10
	I	47,10	42,20	10,40	11,70
2020	II	38,40	33,40	13,10	9,60
	III	42,30	37,40	11,70	13,40
	IV	45,00	40,10	11,00	15,10
2021	I	46,30	41,60	10,20	11,90

Fuente: elaboración propia en función de datos INDEC.

Luego, es importante mirar lo que viene sucediendo con el empleo en recuperación. En primer lugar, debe señalarse que en todas las categorías de trabajadores registrados -excepto en asalariados del sector público, que representan un 27%-, se está peor que en diciembre de 2019. Las más afectadas son las de autónomos y casas particulares, las que representan sólo el 4% y 3% del total respectivamente. Mientras que la categoría más relevante, los asalariados

privados que representan el 49%, se encuentra dos puntos porcentuales por debajo del cierre de 2019 (Gráfico 1).

Gráfico 1. Empleo registrado según modalidad ocupacional. Sin estacionalidad. Total país. En números índices, diciembre de 2019=100.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del MTEySS.

De todos modos, vale la pena señalar que si bien se espera la recuperación respecto del terreno perdido, la problemática de la creación de empleo, y más si es de calidad, no es algo reciente. Si ampliásemos el período analizado, se evidencia un problema real del mercado de trabajo: la nula creación (e incluso destrucción) de empleo privado de calidad desde (al menos) 2012 a esta parte. Por tanto, parece difícil suponer que el período de recomposición en el tiempo, se extienda mucho más sin medidas que atiendan la problemática.

Ahora bien, una mirada más próxima del empleo asalariado privado permite ver el comportamiento diferencial por sector económico, y esto puede servir para pensar distintas políticas sectoriales por rama de actividad. Con los últimos datos publicados por el Ministerio de Trabajo, al observar la columna (B) encontramos la situación actual versus la que había a comienzos del gobierno: son 5 sectores los que se encuentran mejor -Pesca, Industria,

Servicios públicos, Actividades inmobiliarias, y servicios sociales-, sobre un total de 14, los que representan un 40% del total. Se destaca Pesca, que incluso no cayó durante los meses más estrictos de la cuarentena, y la Industria Manufacturera, la que involucra casi el 20% del empleo asalariado privado total (Cuadro 2).

Cuadro 2. Asalariados registrados del sector privado, según rama de actividad de la ocupación principal. Total país. En miles y variación porcentual.

Sector	dic-19	jul-20	jun-21	Var 2020- 2019 (A)	Var 2021- 2019 (B)
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	326,1	314,7	323,1	-3,5%	-0,9%
Pesca	12,2	13,4	14,2	9,6%	16,4%
Explotación de minas y canteras	85,4	80,7	81,4	-5,5%	-4,7%
Industrias manufactureras	1084,2	1077,8	1107,1	-0,6%	2,1%
Suministro de electricidad, gas y agua	74,2	73,7	74,4	-0,7%	0,3%
Construcción	397,1	318,0	365,4	-19,9%	-8,0%
Comercio y reparaciones	1121,1	1089,1	1094,2	-2,9%	-2,4%
Hoteles y restaurantes	268,3	226,0	198,1	-15,8%	-26,2%
Transporte, almacenamiento y comunicación	536,5	520,4	511,7	-3,0%	-4,6%
Intermediación financiera	158,8	157,1	154,6	-1,1%	-2,6%
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	832,8	806,4	844,1	-3,2%	1,4%
Enseñanza	412,7	403,3	406,3	-2,3%	-1,5%
Servicios sociales y de salud	325,9	325,7	329,8	0,0%	1,2%
Servicios comunitarios, sociales y personales	384,7	361,6	359,3	-6,0%	-6,6%
Total	6020,7	5768,5	5864,0	-4,2%	-2,6%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del MTEySS.

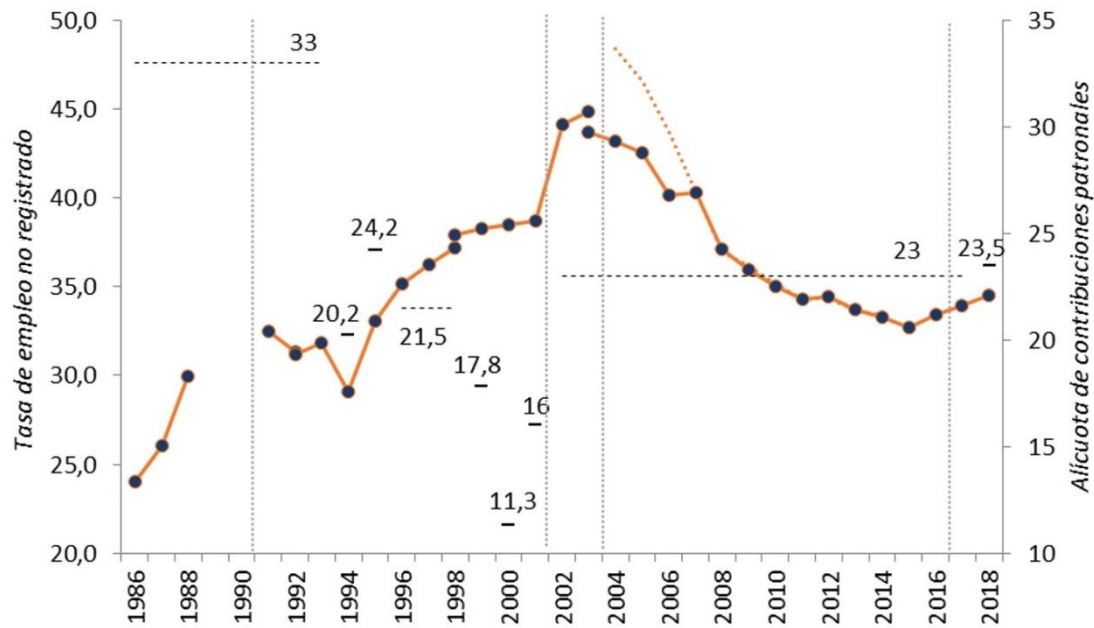
En cuanto a los peores resultados, se destacan Hoteles y Restaurantes -lejos el sector más golpeado con una caída del 26%-, y construcción con un impacto que se mantiene en un 8% por debajo del valor de 2019. La suma global marca una situación en rojo aún respecto del inicio del gobierno de Alberto Fernández (-2.6%) y, al mismo tiempo, una mejoría respecto del pozo de la crisis por la pandemia (+1.6%).

Por otra parte, la situación descrita podría decirse que es la de los trabajadores y trabajadoras privilegiadas, en el sentido en que son trabajadores registrados. Existe consenso en la aceptación de que la formalización de la relación laboral es condición mínima de reconocimiento de los derechos laborales individuales y colectivos por parte del empleador. Es decir, quienes se encuentran en la informalidad enfrentan peores condiciones de trabajo en la mayor parte de los casos.

Con respecto a las y los trabajadores no registrados, en el pozo de la pandemia, se había visto una situación excepcional en la que la tasa de informalidad se desplomaba en 12 puntos porcentuales (del 35,8% del primer trimestre de 2020 al 23,8% de la PEA en el segundo). A partir de la recuperación económica, ese valor volvió a elevarse hasta el 32,4% de la PEA en el primer trimestre de 2021. Desde luego no estamos ante un escenario de mejoramiento de las condiciones de trabajo, sino todo lo contrario. La menor tasa respecto de un año atrás exhibe contracción del empleo precario y fuga hacia la inactividad, explicada hoy por un efecto desaliento.

La tasa de no registro es de las más estables, desde el año 2011 hasta el 2019 ha oscilado entre el 34,3% y el 35,1% de asalariados que no tienen descuento jubilatorio. Aquí nos detenemos un segundo porque este fue un tema debatido en campaña. Sobre el diagnóstico de falta de creación de empleo y “estímulos” para la registración del trabajo, problemas reales del mercado de trabajo, *Juntos* propuso la eliminación de la indemnización por despido, una mirada puramente tributaria de los problemas de empleo y registración. En lecturas ortodoxas, la indemnización por despido y las contribuciones patronales, incrementan los costos laborales y por tanto, desestimulan la contratación o incentivan al empleador a no registrar al trabajador. Bajo estas interpretaciones, allí radica la causa de la precarización laboral. Sin embargo, si miramos la información del costo de contribuciones en relación con la tasa de no registro, veremos que no es más que una lectura pro-empresarial sin basamento en la realidad. Mientras que durante los años 90 del siglo pasado se bajaban las contribuciones patronales, el no registro aumentaba. Y en la década siguiente sucedió lo contrario (Gráfico 2).

Gráfico 2. Tasa de empleo no registrado (línea continua) y porcentaje de contribuciones patronales del régimen general. Período 1986-2018.

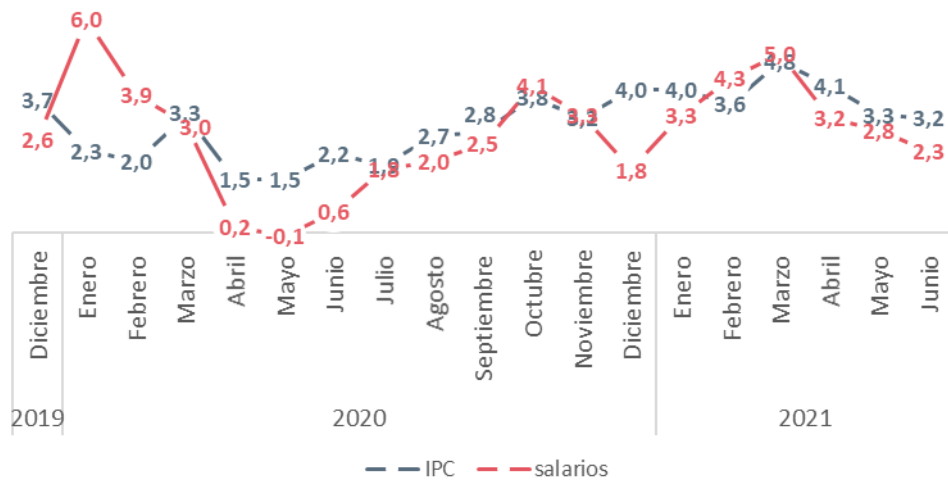


Fuente: Fernández Massi y Barrera Insua (2021).

Por último, la situación descrita en torno a empleo y condiciones de trabajo, aunque puedan adelantar una idea sobre qué viene pasando con los ingresos, no permiten tener un dato cierto.

Numerosos analistas mencionan ahora que el gobierno iba a una elección con pérdida de poder adquisitivo de los ingresos populares, pero bien vale ponerle números a esa afirmación. La evolución de la inflación y los salarios muestran que fueron tan sólo tres meses, los que los salarios superaron a la inflación de manera notoria: los iniciales meses de enero y febrero de 2020, y febrero de 2021. El resto del período fueron meses de caída del salario real o “empate técnico” (Gráfico 3).

Gráfico 3. Variación mensual de salarios e inflación. Período dic-2019 a jun-2021.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Por otra parte, vale la pena distinguir que al interior del índice de salarios conviven categorías con trayectorias diferenciales, los asalariados registrados privados y públicos, que como vimos sufrieron menos el impacto de la pandemia en términos de empleo -justamente por su condición de registro, garantía mínima del cumplimiento de los derechos laborales-, y trabajo no registrado. En el caso del trabajo informal el costo sustantivo tuvo que ver con la rotura abrupta de las relaciones laborales, como ya comentamos, y no tanto con los ingresos de quienes sí quedaron trabajando. Esto es así porque la variación entre diciembre de 2019 y junio de 2021, termina en valores similares al índice general.

Por último, los trabajadores y trabajadoras que peor vieron evolucionar sus salarios fueron los vinculados al sector público: en términos acumulados, la diferencia con el índice general es alrededor de unos tres puntos porcentuales por detrás.

Reflexiones finales

No creemos que al leer estas páginas apareciese mucha novedad sobre la situación del mercado de trabajo, para quienes suelen leer nuestros Informes IEFE. Sin embargo, hasta hace muy poco tiempo, no eran tantos los que ponían el acento en los problemas sociales de arrastre que no contaban con solución.

Mientras se escriben estas líneas, se ha abierto un fuerte cruce entre distintos sectores del oficialismo, y ya no es más un secreto a voces que la política económica debe ser cambiada.

Respecto a los números y la campaña -en algún momento se retomará la campaña-, parecería ser adecuado mostrar como superada la crisis generada por la pandemia. Adecuado, al menos, en términos de mostrar capacidad de gestión y, al mismo tiempo, volver a reconstruir expectativas de superación tanto en términos sociales como personales. Esto es un poco lo que podría interpretarse de lo que se ha estado desarrollando desde el Frente de Todos.

Sin embargo, esto también deja espacio para abrir una serie de preguntas a quienes hoy transitan una peor situación social: ¿así como estoy, es la forma en la que voy a seguir viviendo de aquí en adelante? Mi situación actual, ¿es producto de la crisis del COVID y, por tanto, excepcional, o llegó para quedarse? El riesgo que aparece es que pueda pensarse que si estamos saliendo -o estamos fuera- de la crisis, y las condiciones empeoraron ya no transitoriamente, termine por consolidarse un sentimiento de frustración y desánimo que nuevamente se exprese en las urnas.

Tal vez sea historia antigua -o tal vez no, dependerá de lo que suceda en la puja que se está librando al interior del gobierno-, pero retomar la contienda electoral con cualquier referencia al buen manejo de la pandemia, queda muy lejos de las preocupaciones y el sufrimiento popular de estos días. No lo decimos aquí y ahora, lo hemos venido escribiendo desde hace muchas notas atrás. Las medidas económicas para recomponer el bolsillo de los y las trabajadoras fueron y son urgentes, sin importar lo que suceda en la próxima elección.